

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

F U E R A .

PARA SEIS PERSONAS.

PERSONAS.

Don Terencio.

Niquiñaque, gracioso.

Don Genaro.

Martin.

Doña Margarita.

Pepa.

Mutacion de patio ó portada cerca de la sala que es entrada á la casa de Don Terencio, puerta al segundo bastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa. Sale Don Terencio de casaca, sombrero y baston.

Ter. Qué hora será? Yo no sé porque el reloj mio anda quando quiere, y para eso ó se adelanta ó se atrasa. Sobre poco mas ó menos ya será hora: vaya, vaya, este criado perverso hace una hora que á la plaza lo mandé que me traxera, para cenar hoy en casa, una asadura de cerdo: y el gran bribon tanto tarda, que estoi por desesperarme; mas ya viene: llega, acaba. Qué risa es esa, salvage?

Sale Niquiñaque con un papel.

Niq. Como usted á saber llegara de qué me rio, se habia de reir á carcajadas.

Ter. Pues cuéntalo.

Niq. Deme usted cuatro cuartos por la gracia,

y de p á pa le encajo cómo fué.

Ter. Con una estaca te romperé una costilla, si te me vienes con chanzas.

Niq. No señor, yo lo agradezco, oiga V. el cuento: de casa salí (como V. mandó á decir con la criada) á comprar una asadura: Iba por ella en volandas para tenerla, y me dijo la cocinera, que estaba con jaqueca, y no podia asistir á cocinarla, por lo que era menester que yo á V. se la guisara: como no he sido hosterero, ni cocinero, dudaba cómo, con qué, y de qué forma la tal cosa se estofaba; por fin me determiné;

fuí por ella, y al que estaba
vendiendo le pregunté
de qué forma se guisaba,
y me dijo que la mas
sabrosa y pulida salsa,
que podia hacerle, era con
manteca, vino, avellanas,
y otras cosas, imposibles
que en mi memoria guardára:
por lo que le supliqué
que en un papel lo apuntára,
y no se me olvidaria;
hízolo de buena gana;
tomé pues mi papelito,
y viniendo por la plaza,
llegó un perro, y sin decir
oste ni moste, me agarra
la asadura entre sus dientes,
y mas veloz que una bala
iba saltando con ella
alegre como una pascua.
Yo que le via correr,
me reia con gran gana
de ver que el mui inocente
con la asadura se escapa,
sin saber cómo se guisa
ni cómo se hace la salsa,
porque yo tengo en mi mano
el papel que lo relata.

Ter. Pues el perro necesita
para comerla que le hagan
guiso do alguno?

Niq. La come
cruda?

Ter. Y mui cruda.

Niq. Caramba!

Sin guisarla le hará daño.

Ter. A los perros no les daña.

Deja chilindrias, y oye:

Yo tengo que irme de casa

por todo el dia de hoy

á mi huerta. A tí encargadas

dejo mis cosas, mi hija,

y el mueble de la criada:
y pues que viudo me encuentro,
(de lo que doi á Dios gracias)
cumple tú conmigo bien,
que si acaso me dá gana
de casarme, puede que:::

Niq. Conmigo V. se casára?

Ter. Calla hombre, no digo eso:

Sí, que por no dar madrastra
á mi hija la dotaria,
y tal vez te la entregára.

Niq. A mí? *Ter.* A tí.

Niq. A mí? *Ter.* A tí.

Niq. Vaya, V. señor se chanza.

Ter. No me chanzo: tú eres hijo

de buenos padres, tu cara
no es maleja, aunque un poquillo
la persona estrafalaria;
pero en vistiéndote:::

Niq. Ya;

solo saber ahora falta
si querré casarme.

Ter. Eh!

Querrás.

Niq. No querré.

Ter. La causa?

Niq. Amo mio: V. ya es viejo;

y las culpas atrasadas

lo tienen algo achacoso:

y si á las primeras aguas

se revuelven los humores,

va V. á mascar tierra: Vaya,

que me encontré ya casado;

que heredamos cuanto haya,

que en gastos de boda, entierro,

médicos, botica, y cuanta

zarandaja se ha ofrecido

se fué la mitad, sin falta

del caudal: luego la niña,

como ama de su casa,

y legitima heredera,

triumfa, derrota, malgasta

en bailes, cenas, cortejos

y unguentos para la cara:
He, ya se acabó el dinero;
quedan algunas alhajas,
se venden para comprarle
un vestido á una operanta,
y nos quedamos asperges
cantando la nininana:

Empieza á tener la esposa
ansias de heredero: cata,
que se le antojan comer
hongos de menomotapa,
que se los traigan, preciso,
y lo mas preciso falta:

Qui faciendum? He de ahorcarme
Llega la hora en que clama
mi esposa, por dar empujes;
y á un empujon: hai es nadal!
cátate otra pacotilla:

A esto me dice mi amada
consorte, yo necesito,
marido mio, de una ama.
Necesito::: ya V. sabe
lo que necesita: Canta:

(al compas de mi paciencia)
Juan carbon, Juan ensalada,
Juan aceite, Juan vinagre,
Juan carnero, Juan castañas:
y yo respondo, Juan cuernos,
que en mi cabeza se hallan
señor tales embolismos,
es imposible que haga
intenciones de casarme,
aunque me hicieran Tetrarca.

Ter. Dices bien; porque el buel
suelto...

Niq. Las costuras le hacen llagas.

Ter. Ya que no quieras casarte,
con todo, mi confianza
la dejo en tí, para que
no dejes que nadie en casa
entre á hablar con las niñas.

Niq. Descuide V. que aunque lanza
á lanza viniese Don

Quijote con Sancho Panza,
no pasarian del umbral
sin quedar en la estacada.

Ter. Pues para advertirlas á ellas
de todo, voi á llamarlas.

A muchachas. Margarita?
Pepa?

*Sale por la izquierda Margarita
y Pepa.*

Las dos. Señor, qué nos manda
V?

Ter. Chicas, yo me voi
ahora á mi huerta, de entrambas
espero guardéis el mismo
respeto que si me hallara
presente yo, á Niquiñaque;
pues es mi gusto que haga
con vosotras los oficios
de padre, pues confianza
tengo de sus procederes.

Marg. Descuidese V. que en nada
faltaremos al respeto
que exige nuestra crianza.

Ter. Quedaos con Dios: Niquiñaque,
cuenta con lo que te encarga
mi cuidado.

Niq. V. descuide... *Vase Don Ter.*
que no, no habrá falta en nada.
Niñas?

Pepa. Qué hai?

Niq. Marchar adentro,
que ya empieza mi eficacia
á egercer las facultades
que mi buen amo me encarga.

Marg. Ya nos iremos.

Niq. Pronto.

Pepa. Poca bulla y pocas plantas,
que no tengo la cabeza
para oír mamarrachadas.

Niq. Cómo! qué termino es ese
á un hombre de mi prosapia?

Pep. Ha! sí, que el buen Niquiñaque
desciende de la Giralda.

862.8
T2551
V. 6
no. 12

Niq. Vaya, con gentes sin barbas
no quiero gastar razones.

Marg. A su ama echa brabatas!

Pepa, démosle una tunda,
y no volverá á echar plantas.

Pepa. Mejor será. *Le dan una soba.*

Niq. Ai qué demonios;

que me repelan las barbas.

Marg. Por cierto buen pedagogo
mi padre me destinaba.

Niq. Ai no es nada, san Macario!
de perro dogo me tratan.

Las dos. Toma estos cuantos pe-
llicozos

en pago de tu eficacia.

Vanse izquierda.

Niq. Ai, ai! malditas seis:

ciertamente que me tratan
como si fuera su padre:

no pues ahora en la trampa
caisteis, que echo la llave,
y no saldreis para nada.

Cierra la puerta izquierda.

Voi:: mas cátrate á los novios

de mi ama y la criada;

ellos me matan á palos,

porque les dije no hablaran

con ellas, ó que á mi amo

al punto se lo contaba,

no hai duda: hoi es dia aciago,

y todo será desgracias.

Han salido por la derecha Don

Genaro y Martin, y hablan

aparte.

Gen. Vamos á ver si logramos

echarle de casa, y sea

del modo que hemos dispuesto.

Mart. Vamos á ver. Qué paciencia

Niquiñaque te acompaña,

cuando á esta hora debieras

haber echado á correr

á remediar la tragedia

que contra el caudal de tu amo

está pasando en la huerta?

Niq. Pues qué es lo que ha sucedido?

Gen. Ai no es nada: á la hora de

esta

ya es tu amo casi pobre.

Niq. Pues quién le roba la hacienda?

Mart. La desgracia.

Niq. Qué desgracia?

Mart. Echa á correr con viveza

á remediar el estrago.

Niq. Y á dónde?

Gen. Dónde? á la huerta.

Niq. Pues voi por el sombrero.

Mart. Ahora te detienes en friolerías?

Niq. Pues iré sin él.

Mart. Corriendo.

Niq. Corriendo voi: pero sepa

yo á lo que voi, y qué desgracia

es la que pasa en la huerta.

Gen. Que la viña de tu amo

está ardiendo, sin que pueda

apagar nadie el incendio.

Niq. Ai Dios que infausta tragedia!

san Anton sea con nosotros.

Mart. Anda corriendo, qué esperas?

Niq. Voi volando: y arde mucho?

Gen. Un dolor es ver las cepas

arder, sin haber un alma

que cortar el fuego pueda.

Niq. Jesus, Jesus, que desgracia:

voi:: una pregunta suelta.

Gen. Vaya dí.

Niq. V. ha visto el fuego?

Gen. Por mis ojos, y no quedan

mas que seis cepas ú ocho

en la viña, que no sean

arrasadas del incendio.

Niq. Pues si hai de aqui allá tres

leguas,

todo estará hecho cenizas

cuando yo llegue, y no es cuenta

que tome yo un tabardillo,

y nada remedie; sea

lo que Dios quisiere.

Gen. Hombre *aparte los dos.*

mal nos salió nuestra idea:

mejor es lo que pensamos

antes, en darle cuarenta

ó cincuenta pesos, pues

el dinero es llave maestra

hasta de los corazones.

Mart. Bien decís: vamos y sea pronto, antes que venga el viejo.

Gen. Pues entablemos la arenga.

Dime hombre: bastarán veite y cuatro, ó serán treinta.

Niq. Si serán palos, Dios mio!

Mart. No serán treinta, cincuenta y fuertes.

Niq. San Sinfiriano permita no sea Palencia.

Mart. Oyeme aquí, Niquiñaque:

todo cuanto de la huerta,

y de la viña hemos dicho,

ha sido todo pamema,

por hacerte que de casa

por un buen rato salieras

para hablar nosotros dos

con las muchachas; mas piensa

nuestro buen juicio ahora

regalarte, porque puedas

comprarte un vestido; con que

si consientes que con Pepa

y con Margarita, yo

y mi amo, aquí á la puerta

dos palabritas hablemos,

estando de centinela

tú, por si su padre viene;

hemos de darte cincuenta

pesos fuertes cabalitos.

Niq. Con que quieren á la puerta

hablar solo dos palabras

con Margarita y con Pepa,

y darme cincuenta duros

por esta condescendencia?

Gen. Sí.

Niq. Me convengo.

A Dios honra montañesa,

ya se la llevó el demonio

en cuanto olió las pesetas.

Gen. Vaya hombre, en qué te detienes?

Niq. Ya voi corriendo á traerlas.

Ah muchacha? Margarita.

Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.

Don Genaro, aquí está.

Va por la otra.

Marg. Querido Genaro mio...

Gen. Qué de fatigas me cuesta verte y hablarte.

Saca Niquiñaque á Pepa.

Niq. Martin,

aquí está estotra.

Mart. Mi prenda...

Pepa. Querido Martin; mi bien...

Niq. Ahora me llevo esta.

Vase con Margarita.

Gen. Cómo tan prestó, oye, aguarda.

Sale Niquiñaque y se lleva á Pepa, cierra con llave la puerta, y vuelve al teatro.

Niq. Vámonos corriendo, Pepa.

Mart. Aguarda con dos mil diablos.

Gen. Es cierto que ha estado buena

la locura.

Mart. No he visto otra.

Niq. Ahora la paga venga.

Mart. Cómo hemos de pagarte si apenas hablar nos dejás,

cuando las vuelves á dentro,

y luego la llave echas.

Niq. Ustedes me han dicho á mí que querían hablar con ellas

tan solo dos palabritas:

las hablaron; y así vengan

los cincuenta mejicanos,

pues yo cumplí mi promesa.

Mart. Hombre qué material eres!

Dos palabras cosa es cierta
quiere decir un par de horas,
ó á lo menos hora y media.

Niq. Díganme Vs. que quieren
ámpliamente hablar con ellas
dos ó tres horas, ó cuatro,
y está entendida la idea.

Mart. Eso, eso.

Niq. Pues me parece
(salvo meliori!) que hicieran
lo que voi á proponer.

Mart. A ver, dí.

Niq. Toda decencia
no es buena siempre?

Mart. Es así.

Niq. Hai mil gentes que si llegan
á ver que mi amo ha salido,
y que entran con tal llaneza
dos petimetres, de juro
murmurarán sin conciencia.

Mejor es que entren ustedes:
traten allá lo que quieran
con satisfaccion; y así
se evita el que malas lenguas
hablen lo que no es razón
contra gentes de modestia.

Gen. Es idea como tuya.

Mar. Qué grandemente que piensa?
sólo una dificultad
encuentro: y si el padre llega?

Gen. Que nos avise Juanillo.

Mart. El cómo ha de ser contempla
mi discurso.

Niq. Yo diré
que viene el viejo.

Mart. No pega.

Niq. Que viene el padre.

Mart. Tampoco.

Una palabra que tenga
dos sentidos ha de ser.

Niq. Pero cuál será?

Mart. Dí... Fuera.

Niq. Quédense Vs. con Dios.

Mart. No, no te vayas, espera:
si lo que quiero decir
es, que cuando el padre venga
digas fuera, para que
nosotros á toda priesa
salgamos.

Niq. Ai! ya lo entiendo:
con que yo para que sepan
que llega el padre, diré
fuera.

Gen. Esa será la seña.

Niq. Y Vs. al instantito
corriendo saldrán á fuera.

Los dos. Sin detenernos.

Niq. Pues vayan
sin tener la menor pena
y hablen cuanto les dé gana,
hasta que yo diga fuera.

Gen. Cuidado que avises, chico.

Niq. Primero el dinero venga.

Gen. Ahí lo tienes todo en oro.

Niq. Entren Vs. no teman.

Abre y los entra.

Qué fortuna que he tenido!
vean Vs. con cincuenta
pesos fuertes de ganancia
á Niquiñaque; de qué procede?
de nada: de una friolera;
de un trabajo que no vale
dos cuartos, por decir fuera.

*Salen Don Genaro y Martin por
la puerta izquierda tropezando
por la prisa.*

Los dos. El padre, el padre.

Niq. Por dónde
viene el padre?

Mart. Aquesta es buena!
pues no avisaste diciendo
fuera?

Niq. Miren qué pamema!
Yo estaba hablando conmigo
sin que por aviso fuera.

Mart. Por salir pronto me he hecho

un chichon en la cabeza.

Gen. Y yo por correr me he dado un trastazo en esta pierna.

Niq. Vaya, adentro.

Los dos. Pues cuidado.

Niq. Ya que entráis á hablar con ellas,

el cuidado es proceder en un todo con modestia.

Gen. Pues de nosotros podia pensarse de otra manera?

Mart. Ademas de esto, las niñas son mui honestas doncellas,

recatadas, virtuosas, y con estremo mui buenas.

Niq. Mui buenas, parece que hablan Vs. por esperiencia.

Mart. Nosotros no, mas la vista no crea que engañarse pueda.

Niq. No puede? pues cuando va alguno á comprar manteca

de Flandes, prueba de una y de otra, hasta que encuentra

una buera que le gusta: por qué asegura que es buena?

Mart. Solo porque la ha probado.

Niq. Pues aplique V. la cuenta. A la muger y al caballo,

el que le lleva la rienda conoce sus intenciones,

los demas no las penetran.

Gen. Me gusta tu genio, toma diez duros por la agudeza.

Mart. Toma otros diez.

Niq. Vaya, entren y prosigan con su arenga.

Los dos. Está bien.

Los entra á los dos.

Niq. He encontrado un buen oficio: cuando uno menos lo piensa,

le da la fortuna un gusto completo: Yo, con setenta pesos fuertes bien podré

comerciar: Pondré una tienda de carbon, aceite, sal, pajuelas, medias de seda, vinagre, galones de oro.

Al mes doblo los setenta, de suerte que en doce meses que son los que el año cuenta,

tendré ya el caudal, sin duda, de ochocientos y cuarenta duritos...

Sale Don Terencio derecha.

Ter. Juanillo, has visto si la llave de la puerta del lagar me la he dejado

caer de la faltriguera por aqui?

Niq. Por dónde vino este demonio: aqui fuera

no se le ha caido á V. porque cuando V. fue fuera,

la llevaba en el bolsillo; y asi la perderia fuera, ó en el camino.

Ter. No puedo discurrir á dónde sea.

Niq. Y en hallando V. la llave, se vuelve V. luego á ir fuera?

Ter. Precisamente: ha venido alguno á buscarme?

Niq. Fuera le he dicho á Don Antolin

que estaba V.; que de fuera vino á buscarle, y me dijo

que en viniendo V. de fuera le dijera habia venido

aqui para que V. fuera á su casa, y me encargó

que cuando posible fuera...

Ter. Calla con mil de á caballo, y no digas tantos fueros.

Niq. Señor, no se enfade V. porque si yo digo fuera,

es, porque fuera razon

que dijese estaba fuera;
y así pues á fuera ha estado,
y se ha de volver á fuera,
fuera ó no fuera razon,
debo decir que está fuera.

Ter. Déjame con mil demonios:

Vase por la izquierda.

malditos sean tus fueras.

Niq. De esta vez nos pega fuego,
y ardemos hechos pavésas.

*Salen Don Genaro, Margarita,
Martin y Pepa huyendo de Don
Terencio, que sale tras ellos con
el baston por la puerta izquierda.*

Ter. Bribones: cómo en mi casa
os hallo de esta manera?

Gen. Señor Don Terencio, oid:
de vuestra hija la belleza

me ha gustado, y os la pido
por esposa.

Mart. Y yo á la Pepa.

Ter. Pues si vosotras quereis,
yo es preciso me convenga.

Las dos. Nosotras somos gustosa

Ter. Pues casaos enhorabuena.

Niq. Estaban Vs. dentro
del pajar que tantos fueras
no han oído?

Mart. Calla hombre,
por cierto que eres un bestia.

Gen. A prevenir pues las bodas
luego.

Niq. Pues qué resta?

Gen. Pedir humildes perdon.

Todos. De todas las faltas nuestra

F I N.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9. con cuantas comedias, tragedias, autos sacramentales sáinetes se han impreso hasta esta época.